

EL BARCO
DE VAPOR

Comelibros

Lluís Farré



sm



EL BARCO
DE VAPOR

Comelibros

Lluís Farré



sm



fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en
www.fundacion-sm.org

LITERATURAS**SM**•COM

Primera edición: marzo de 2001
Vigésima primera edición: junio de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Carolina Pérez
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto y las ilustraciones: Lluís Farré, 2001
© Ediciones SM, 2001, 2018
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-8927-6
Depósito legal: M-12464-2018
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A todos los niños y niñas
que no tienen libros
donde hincar los dientes.*

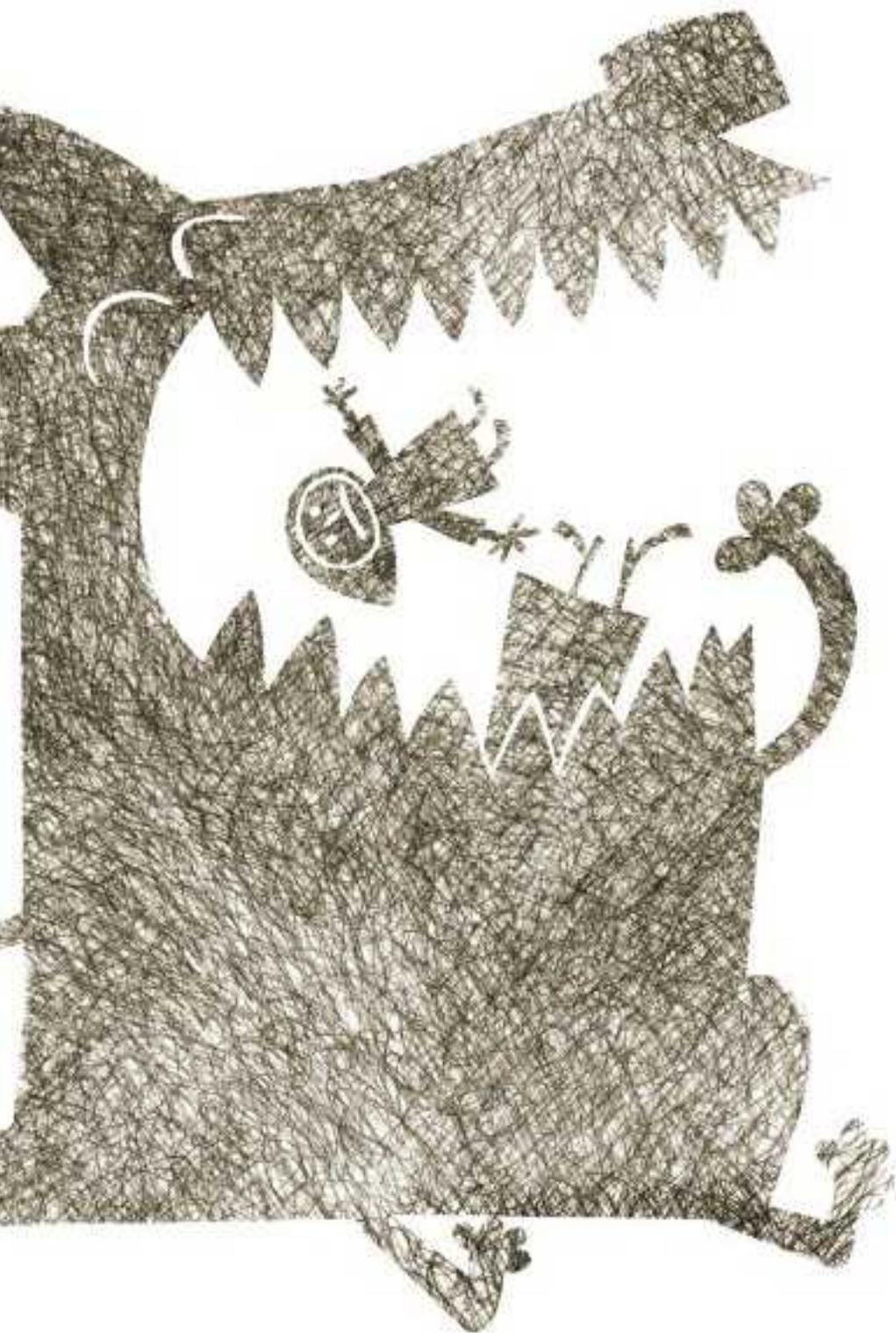


Había una vez una niña con hambre.
Pero no era un hambre cualquiera.
¡Uy, no, qué va!

No era un hambre de esas
que parecen de lobo,
pero que, con una abuelita
y una Caperucita Roja de nada,
se quedan contentas hasta la hora de comer.

Con una así nos quedamos sin cuento
en un pispás, en menos que canta un gallo,
¡quiquiriquí!, o en menos que canta una rana,
¡croac-croac!





¡No, la niña tenía un hambre infinita!
Su estómago era un pozo sin fin
y, como todos los pozos sin fin,
no había manera de llenarlo
hasta arriba del todo.



Por eso, nunca se sentía a gusto,
y pasaba el tiempo royendo una cosa u otra:
una almendra garrapiñada,
un trozo de palo de regaliz
o una uña.



Un día, su abuelo,
viéndola con una expresión
de no sentirse ni siquiera a gusto,
después de merendar, le preguntó:

–Oye, ¿tú has intentado
comerte un libro alguna vez?

–¿Cómo? ¿Un libro?

¡Ay, qué risa, tía Felisa!

¡Ay, qué guasa, tía Colasa!

¡Ay, que me troncho!

¡Ay, que me desternillo!

¡Abuelo, los libros no se comen!

¡Y seguro que saben fatal!

